

Cuadernos sobre Economía desde las Mujeres



**No.2: Economía Feminista:
Las mujeres tejen
iniciativas hacia su autonomía y
empoderamiento económico.**



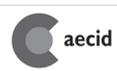


Cuadernos sobre Economía desde las Mujeres

Nº 2: Economía Feminista: Las mujeres tejen iniciativas hacia su autonomía y empoderamiento económico.

Una producción de

Con el apoyo de:





Créditos

Producción realizada por:



LA CORPORACIÓN VAMOS MUJER, MEDELLÍN
Carrera 50ª No. 58-78 - Tel: (+574)2 54 48 72
Medellín, Colombia
vamosmujer@vamosmujer.org.co

www.vamosmujer.org.co

Producción: Corporación Vamos Mujer

Coautoras: Ana María Berrío Ramírez, Elizabeth Sepúlveda López, Liliana María Moreno Betancur, Marlyn Rosa Rivera Cadavid y Sonia Irene Cárdenas Solís.

Revisión de estilo: Sonia Irene Cárdenas Solís

Correcciones finales: Ana María Berrío Ramírez, Sonia Irene Cárdenas Solís, Catalina Vásquez Cárdenas

Ilustraciones/ fotografías: archivo gráfico Corporación Vamos Mujer

Impresión gráfica: Francisco Vélez. Producción Gráfica

Noviembre, 2012
Medellín, Colombia

ISBN: 978-958-8665-08-5

Financiación: OXFAM- INTERMON y AECID

Impresión y diagramación:





ÍNDICE

Presentación.....	9
Semblanza de una economista descalza.....	11
Como un pájaro libre.	
I. LA PROPUESTA INICIATIVAS ECONÓMICAS TEJIDAS ENTRE MUJERES.....	13
1. Sustento conceptual de la experiencia.	15
Autonomía económica.....	21
2. Las estrategias.	30
2.1. Formación: de-construcción de imperativos culturales y sustituir conceptos por unos que permitan ser, hacer y tener.	30
Programa integral de formación: Instituto Feminista.....	34
2.2. Producción – Comercialización: de las necesidades prácticas a la autonomía económica.....	37



¿Qué lógica subyace en la producción destinada al autoconsumo y en la destinada al mercado, realizada por las mujeres? ¿Qué las mueve en pos de una u otra?.....	49
¿Hacia dónde mirar para encontrar nuevas opciones que lleven a ganar mayor espacio económico en medio de un contexto adverso?.....	53
2.3. Estrategias colectivas de acceso a crédito, comercialización y gestión financiera: en busca de la sostenibilidad económica y política.	55
2.3.1. Fondos de crédito y fondos en especie (insumos y pie de cría).....	55
Proceso de construcción, implementación y seguimiento.	56
2.3.2. Gestión financiera: Plataforma de sostenibilidad política y económica de las organizaciones de mujeres.	64
Contexto de movilización de recursos.....	64
Estructura y dinámica.....	66
2.3.3. Asociatividad: redes de comercialización entre mujeres.	69
II. DESAFÍOS: NUEVAS Y VIEJAS TENSIONES	72
Nuevas y viejas tensiones.....	72
Reflexiones y desafíos.....	74
BIBLIOGRAFÍA	77



PRESENTACIÓN

Desde nuestra razón de ser como organización feminista, la Corporación Vamos Mujer, quiere ofrecer una serie de cuadernos reflexivos en torno a los intereses de las mujeres en la economía.

Este segundo cuaderno recoge, desde el lente de la economía feminista, las reflexiones, propuestas e iniciativas económicas construidas con las mujeres de los procesos territoriales que acompañamos en 4 subregiones del departamento de Antioquia, Colombia: nordeste, oriente, suroeste y Medellín.

Compartimos los fundamentos conceptuales que nutren nuestra experiencia de trabajo, trenzando feminismo y economía. Presentamos la ruta de trabajo desarrollada que integra el objetivo de transformar las condiciones materiales de vida de las mujeres, enfatizando cómo hemos trabajado los encadenamientos de sus iniciativas productivas hacia su autonomía y empoderamiento económico. Igualmente compartimos las preguntas que nos desafían a recrear las propuestas.

En esta bitácora de viaje por la elaboración y recreación de propuestas económicas, explicitamos las claves feministas trabajadas: independencia económica, autonomía e incidencia política para favorecer socialmente la autonomía de las mujeres.

La propuesta centra su esfuerzo en que ellas logren con sus propuestas un lugar de poder que se materialice en el tener: producción, activos económicos, ingresos, poder de decisión, autonomía, libertad y bienestar.

Transitadas las rutas y cosechadas las reflexiones en el trabajo colectivo, queremos hacer un especial reconocimiento a Elizabeth Sepúlveda, compañera de equipo, feminista economista, que desde el inicio alimentó la construcción de pensamiento y de propuestas económicas desde el feminismo.

A ella, *in memoriam*, le dedicamos este trabajo que compartimos con ustedes.

Y desde sus palabras convidamos a la lectura de este cuaderno:

Para hacer una reflexión crítica de la economía, nos tenemos que parar como feministas, si lo que estamos buscando es posicionar a las mujeres en un mundo económico, que aún no ha emergido, que no ha nacido y que estamos comprometidas a crear: hacer visible el lugar que hemos ocupado las mujeres en la economía, desde las actividades más cotidianas, actividades que nadie considera causan un impacto en la economía, porque se piensa, -también las mujeres-, que la economía está por fuera de la casa, de las actividades que hacemos en los espacios privados. Es muy común que se plantee que la única manera de hacer economía es según las reglas de lo masculino, pero podemos apostar a inventarnos una economía distinta, alternativa, con concepciones distintas a las tradicionales en las cuales se reconozca el lugar y el valor del trabajo de las mujeres¹.

1 Sepúlveda, Elizabeth. (2007) Buscando un lugar en la economía. Cartagena.

Semblanza de una economista descalza

Como un pájaro libre.



Eliza, la mujer pragmática creció y se hizo en Vamos Mujer, en el amor a las mujeres, en su compromiso cotidiano con todas las luchas, por un mundo justo e incluyente. Tuvo el privilegio de hacer laboralmente, lo que la llenaba existencialmente.

Se formó como economista descalza, acompañando a las mujeres rurales, que luego en los meses de su enfermedad, con pollos criollos, huevos, hierbas, trovas, oraciones, buenos deseos, le fueron devolviendo de muchas maneras, y abundantemente, el amor por ella sembrado.

Economista descalza es una denominación que apenas consigue dar cuenta de su compromiso con las mujeres populares y sus organizaciones; Eliza recorrió todas las veredas, visitó todas las casas y acompañó con pasión las organizaciones y asociaciones de mujeres populares. Su impronta solidaria y laboriosa siempre será reconocida como columna imprescindible del quehacer de Vamos Mujer.

Olga Lucía Ramírez, socia de Vamos Mujer

I. LA PROPUESTA INICIATIVAS ECONÓMICAS TEJIDAS ENTRE MUJERES

“El Enfoque feminista y de género tiene como propósito la transformación de la estructura patriarcal de dominación. Implica... incidir en la realidad de subordinación, exclusión y discriminación de las mujeres, cuya sinergia entrega como resultado la expropiación de su cuerpo, su valía, sus productos materiales, intelectuales e intangibles, así como sus significados y significantes, en función de incorporarlos, invisibilizarlos y desvalorizarlos, al sistema global de reproducción social, económica, política y cultural”

Marcela Lagarde

En el marco de la estrategia de iniciativas económicas sostenibles, hemos tejido con las mujeres, propuestas alternativas de producción, distribución y consumo, apostando a restablecer los vínculos entre producción y comercialización, lo productivo y lo reproductivo, lo urbano y lo rural; a lograr una mayor inclusión económica de ellas y por esta vía, aportar a la construcción de su autonomía y empoderamiento económico.

Para ello nos hemos avocado a la consecución de condiciones productivas y económicas que les ayuden a resolver sus necesidades específicas y a convertirlas en intereses estratégicos que cambien sus condiciones materiales de vida y su posición como mujeres en el mundo económico.

Pretendemos que ganen protagonismo desde sus propuestas, necesidades e intereses, logren transformaciones en su posición hacia la valoración y el reconocimiento social y económico de su labor y el desarrollo de sus potencialidades y sueños.

En el ámbito societal le apostamos al cambio de relaciones entre hombres y mujeres hacia relaciones de respeto, equitativas y justas.

1. Sustento conceptual de la experiencia.

El sistema económico dominante tiene como principio rector la acumulación de capital. En el cumplimiento de esta premisa genera problemas como la pobreza, las crisis ambientales y los conflictos violentos por adueñarse de los recursos naturales, los cuales conllevan a la profundización de las desigualdades e inequidades en diferentes ámbitos: entre hombres y mujeres, entre naciones y entre áreas geográficas (el norte y el sur).

Esta realidad ha llevado a la Corporación Vamos Mujer a preguntarse por el tipo de desarrollo en el que inscribimos nuestras propuestas y en definitiva optamos por aquel que posibilita:

“...nuestro derecho a realizarnos como seres humanos en sus múltiples posibilidades y de esta manera recuperar nuestro lugar en las definiciones, decisiones y beneficios del desarrollo humano... un desarrollo promotor de la construcción colectiva de condiciones materiales² favorables para la realización plena de cada ser humano en sus diferentes dimensiones (tener, estar, ser, hacer), vinculando este enfoque con la distribución del poder y sus beneficios, con una ética del cuidado, una apuesta por la no violencia y una producción con sentido de vida”³

Esta concepción de desarrollo la hemos enriquecido con los planteamientos y posturas del pensamiento feminista, específicamente la economía feminista y el ecofeminismo, que convergen en las críticas al sistema económico establecido.

2 Se entiende por condiciones materiales de vida las mujeres, aquellos aspectos económicos y productivos que posibilitan obtener el sustento, llevar una vida digna y trascender al logro de intereses estratégicos para ellas.

3 Berrío, Ana et al. Compiladora: Cárdenas, Sonia. (2008). Transformación de las condiciones materiales de vida de las mujeres. Avance sobre la elaboración conceptual. Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

Hemos reflexionado acerca de la de-construcción de la visión patriarcal de la economía y el desarrollo, “rescatamos el significado del término economía, el cual tiene sus raíces en la palabra griega oikonomia que significa la administración, la gestión del hogar. Representando con esto que el hogar está concebido en su dimensión de la casa (espacio doméstico - reproductivo y de consumo) y a su vez está como el planeta (gran casa, gran hogar- ámbito público- colectivo y ámbito de la producción, la comercialización y el consumo)”⁴.

La economía feminista y el ecofeminismo, convergen en la concepción de la labor reproductiva que mantiene la vida y de la labor productiva que genera mercancías, dinero y ganancias, planteando que ambas tienen valor social y económico, solo que el trabajo reproductivo los perdió con la división sexual (sexuada) del trabajo, que señala claramente las relaciones de poder y género que se reproducen en el sistema económico hegemónico-patriarcal.

Retomamos entonces la reivindicación feminista de visibilizar y valorar los trabajos realizados por las mujeres, entre ellos el doméstico catalogado socialmente como una labor improductiva por no generar bienes transables por dinero en el mercado y a quienes lo realizan (en su mayoría mujeres) consideradas, en consecuencia, improductivas.

Por eso un elemento fundamental de nuestra apuesta, es que las mujeres en sus transformaciones económicas aborden la redistribución equitativa del trabajo doméstico al interior del hogar y la no reducción de la economía a la producción, la comercialización y las políticas económicas, sino que involucre la satisfacción de las necesidades y la valoración de cualquier trabajo que se realice para tal fin.

El trabajo reproductivo es importantísimo para el bienestar de las personas y es considerado trabajo en el marco de la economía del cuidado. Catalogarlo como improductivo configura una discriminación más que se suma a las vividas por las mujeres en el mundo económico, tales como la dificultad para acceder al mercado laboral, la brecha

4 Corporación Vamos Mujer. (2010). Ecofeminismo y Economía Feminista. Documento de trabajo. Medellín.

salarial respecto a los hombres, la segregación vertical y horizontal y las altas tasas de desempleo femenino.

El reconocimiento del rol económico de las mujeres desde sus trabajos y saberes significa un cambio en las relaciones sociales y ganar un lugar de poder en la sociedad.

N° 2: *Economía Feminista:*
Las mujeres tejen iniciativas hacia su autonomía y empoderamiento económico



Otra vivencia de las mujeres en la economía es la condición de **desposeídas o no ser dueñas de nada**, ser un sujeto histórico y social al que se le niega o minimiza el papel que ejerce y que no necesita o merece tener propiedad, pues está adscrita a **otro** que tiene los recursos, que sí trabaja, produce riqueza y por tanto si se registra en la economía⁵.

Se constituye así una condición en la sujeto mujer de dependencia económica, que afecta su libertad de acción, su autonomía en la toma de decisiones sobre su ser, su cuerpo y su hacer.

Por eso nuestra apuesta también pasa por construir autonomía económica resignificando el trabajo de las mujeres y el fruto de él, pasa por autorizarse al disfrute de su labor y aceptar el poder social que brinda, pues como afirma Marcela Lagarde “las mujeres todavía consideramos éticamente inaceptable usar nuestro trabajo para tener poder social. Hemos aprendido a renunciar al status y el prestigio que da el trabajo”⁶

Nuestra apuesta considera además la noción ecofeminista de la tierra como hogar y de que la afectación de su sustento, afecta el de la humanidad. Así la preservación de la vida en el mundo, el mantenimiento de los ciclos naturales, es vital para lo que acontece en la casa y en la economía. Las mujeres, puestas por la cultura a ocuparse del sustento, defienden la naturaleza porque de ella lo obtienen; ante las crisis ambientales han respondido aportando con su saber tradicional a la restauración del bienestar colectivo, inseparable del de la naturaleza, de la equidad y la redistribución. De esta manera el territorio es la casa y la casa se vuelve el barrio o la vereda, la región, el planeta⁷.

5 Montoya, Marta. Palabra y revelación. (2005) Corporación Vamos Mujer. Seminario 25 años. Medellín.

6 Lagarde, Marcela. (1998). Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Editorial Puntos de Encuentro. México. Pág. 40.

7 Cárdenas, Sonia y Moreno, Liliana. (2008). Mujeres populares en la gestión alimentaria en la ciudad urbano rural de Medellín. En: Documentos. Corporación Vamos Mujer. Medellín.

Proteger la existencia de la vida, la dignidad de las personas, no es un asunto de responsabilidad exclusiva de las mujeres, el cuidado debe ser un principio de precaución y un compromiso de responsabilidad individual y colectiva. Esta labor y el trabajo que permite la reproducción social, hasta ahora realizados principalmente por ellas, tiene que ser valorado y facilitado mediante el acceso y control a los recursos necesarios; y este valor expresarse en empoderamiento social y económico, donde ellas puedan dedicar tiempo no solo para el trabajo sino también para la organización, el ejercicio de la política, la creación, el descanso y la convivencia.

Es por esto que buscamos cambios en las condiciones materiales de vida de las mujeres, aportando a la construcción de un sistema económico alternativo en el cual tengan acceso real y simbólico a bienes y recursos, su trabajo sea visible y se tejan otras relaciones económicas.

Para ello es necesario fortalecer las propuestas que generan movimiento social y movimiento de movimientos, en específico las propuestas de construcción de un sistema económico alternativo como son las experiencias económicas y ambientales, gestionadas por las mujeres populares rurales y urbanas. Estas buscan posicionarse en procesos desde el territorio local, que puedan ser sostenibles y aporten a la autonomía económica.

Estas experiencias son a la vez un espacio para promover transformaciones en el ámbito privado y el público, en lo personal, en los espacios familiares, en la organización, en sus territorios; transformaciones que modifican las relaciones de poder y por tanto tienen un carácter político.

Autonomía económica.

Hemos apostado a la construcción de autonomía económica, la cual se enmarca en el contenido filosófico de libertad y trascendencia de la autonomía. Libertad que las mujeres buscan emancipándose de los mandatos que las constriñen. Mas no basta la declaración, requiere conseguirse en hechos cotidianos, esto es en la experiencia que genere independencia, posibilidad para decidir y con ello transformación en la identidad, una identidad que no requiera de otros para ser nombrada y existir. Es decir las mujeres deben conseguir independencia económica, adueñarse de lo que tienen, disfrutarlo para sí, legitimarse como productoras de bienes materiales y simbólicos, para consentir y propiciar cambios en su ser y en su posición subjetiva. Construir autonomía económica pasa por resignificar su trabajo y lo que se obtiene de él, que puede ser dinero y poder social y no negarse para sí misma el usufructo de su esfuerzo.

Después de 15 años de llevar a la práctica nuestras apuestas, hemos construido una herramienta que recoge buena parte de nuestros planteamientos conceptuales y nuestra experiencia. Su objetivo es rastrear el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de las mujeres pertenecientes a las organizaciones mediante la implementación de propuesta productivas.

Las propuestas trabajadas se condensan en las siguientes:

1. Alimentos básicos para el autoconsumo.
2. Producción para el mercado (agropecuaria y de otros bienes).
3. Preservación de natura, entendida como el ambiente sano y las condiciones de trabajo más adecuadas.
4. Estrategias colectivas para fomentar la producción (comercialización, fondo de semillas y de animales, fondo de crédito de la organización y gestión financiera para desarrollar sus propuestas).

La herramienta se basa en la medición de dos componentes de la autonomía económica: la independencia económica y la posición subjetiva que legitima a las mujeres a disfrutar de lo producido y a tomar decisiones.

En este marco, los bienes materiales son los producidos con el esfuerzo de las mujeres en dos sentidos: los alimentos para el autoconsumo y para la comercialización y, otros bienes destinados al mercado y que generan ingresos. Para producirlos se requiere **condiciones económicas y productivas** tales como capital, tierra, tecnología, agua, insumos, semillas, maquinaria, equipos e infraestructura. Estos son requisitos para la independencia económica y se corresponden con necesidades prácticas que ellas tienen para ocuparse de sí mismas y del papel que la sociedad les ha asignado.

La independencia económica, es una condición para lograr la autonomía económica, pero no son lo mismo, puesto que la segunda implica cambios en la posición subjetiva y también en el lecho social que facilita y asiente o entorpece y niega dicha autonomía.

En el siguiente cuadro resumimos la primera parte de la propuesta.

Cuadro 1. Independencia económica. Condiciones productivas y

Propuestas	¿En qué vemos el cambio?	Condiciones productivas y económicas
1. Alimentos básicos para el autoconsumo	Aumento del volumen de producción	Semillas y pie de cría.
		Tierra.
		Sistema de producción agroecológico.
		Agua para usos productivos y doméstico.
		Tecnologías apropiadas e infraestructura.
		Crédito.
		Mano de obra.
2. Producción para la venta		
2.1. Producción agropecuaria	Aumento de ingresos	Productos seleccionados de acuerdo al mercado.
		Semillas.
		Tierra.
		Sistema de producción agroecológico.
		Agua para usos productivos y doméstico.
		Tecnologías apropiadas e infraestructura.
		Crédito.
		Mano de obra.
		Requerimientos legales.

N° 2: Economía Feminista:

Las mujeres tejen iniciativas hacia su autonomía y empoderamiento económico

Propuestas	¿En qué vemos el cambio?	Condiciones productivas y económicas
2.2. Producción de otros bienes para la venta	Aumento de ingresos	Productos seleccionados de acuerdo al mercado
		Maquinaria y equipos
		Lugar de producción
		Crédito
		Requerimientos legales
		Formación técnica
3. Estrategias colectivas para fomentar la producción	Aumento de los ingresos	Comercialización
	Aumenta el número de mujeres beneficiadas por el fondo	Fondo de semillas
	Aumenta el número de mujeres beneficiadas por el fondo	Fondo animales
	Aumento de la producción y/o los ingresos	Fondo de crédito de las organización
		Gestión para la financiación con otras entidades
4. Natura	Ambiente sano y condiciones de trabajo más adecuado	Arboles leñeros
		Tecnologías para el trabajo reproductivo

Fuente: Cárdenas, Sonia y Moreno, Liliana. (2009) La autonomía económica – una posición que se conquista.

El ejercicio de la producción genera bienes simbólicos, como son riqueza cultural, espiritual y artística: saberes rescatados o nuevos que se utilizan en el mejoramiento de las condiciones productivas y económicas; innovaciones propias que les ayudan a mejorar estas condiciones; aplicación de conceptos nuevos y expresiones artísticas (escritos, trovas, poesía, dibujo o dramas) que recrean la experiencia económica; y la construcción de sentido de lo que se hace. Reconocerse productoras, les permite potenciarse con el saber que tienen y creer que este saber les ayuda a progresar, les genera poder.

Verse a sí mismas como productoras posibilita cambios de actitudes en la valoración y visibilización de los trabajos, en términos de negociar con el otro u otros espacios, bienes y tiempo para dicha producción. Es también un paso para legitimarse a usar el dinero en pro de sí mismas y ya no sólo en la familia; son cambios en la posición subjetiva frente a la economía y cambios en la identidad: no ser para otros, sino para sí mismas.

Se trata entonces de trabajar sobre decisiones respecto a legitimar el tener y emplear el beneficio de lo que se produce también para ellas mismas. Por ello la autonomía, como lo dice Marcela Lagarde, es una posición que se conquista, que pasa por conflictos íntimos y con el mundo y a la vez por múltiples aprendizajes:

“La autonomía económica lleva un cambio con ella misma, implica conflicto consigo misma y con el mundo... Un proceso de autonomía es un atentado al poder de dominación. Y tenemos que saber que toda lucha por la autonomía es conflictiva... Implica desaprender los mandatos de género: sustituir las creencias por conocimientos nuevos con explicaciones alternativas, lograr integrar el trabajo remunerado como una cualidad positiva de la identidad de las mujeres”⁸

Los bienes simbólicos y los cambios de posición que autorizan a las mujeres a construir autonomía y ejercerla, se relacionan con el avance en la consecución de intereses estratégicos de género. El rastreo de esta segunda parte de la propuesta lo presentamos en el siguiente cuadro.

⁸ Lagarde, Marcela. (1998). Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Editorial Puntos de Encuentro. México.

Cuadro 2. Autonomía económica: intereses estratégicos y cambios en la posición subjetiva de las mujeres

INTERESES ESTRATÉGICOS	VARIABLES DE MEDICION (en qué vemos el cambio)
Independencia económica	Esta variable es medida por el cuadro correspondiente a los bienes materiales.
Participación en la toma de decisiones	Acuerdos contruidos y eficaces para adquirir las condiciones productivas y económicas.
Cambios en la posición subjetiva	Atreverse a vender y a explorar el mercado. Establecer y cumplir una meta de gasto de una parte de los
Reconocimiento de la producción de bienes simbólicos.	Saberes rescatados o nuevos que se utilizan en el mejoramiento de las condiciones productivas y económicas. Innovaciones propias que les ayudan a mejorar condiciones productivas y económicas. Creación de productos. Aplicación de conceptos nuevos. Expresiones artísticas (escritos, trovas, poesía, dibujo o dramas) que hablen y recreen la experiencia económica.

N° 2: Economía Feminista:

Las mujeres tejen iniciativas hacia su autonomía y empoderamiento económico

Democratización de los trabajos en que participan las mujeres	<p>Hombres que asumen labores del trabajo reproductivo</p> <p>Hombres que asumen labores del trabajo agropecuario de las propuestas de las mujeres.</p> <p>Destinación del tiempo requerido para el desarrollo de la iniciativa económica.</p>
Solidaridad a partir del poder, no de la carencia de poder	<p>Pacto sobre las discrepancias y solución de los conflictos está funcionando.</p> <p>Resolución de los conflictos a favor del bien colectivo y el fortaleciendo la confianza.</p>
Construcción colectiva de las apuestas y propuestas	<p>Se fortalecieron las alianzas entre las integrantes para la construcción de las apuestas y propuestas</p> <p>Se fortalecieron las alianzas con otros y otras para la construcción de las apuestas y propuestas</p> <p>Negociaron con diferentes actores locales, acciones que benefician sus apuestas</p>

Fuente: Cárdenas, Sonia y Moreno, Liliana. (2009) La autonomía económica – una posición que se conquista.

La autonomía requiere que socialmente haya condiciones para ejercerla, sin ellas las mujeres se ven abocadas a un mayor esfuerzo e incluso un mayor conflicto consigo mismas y con el mundo. Al respecto Marcela Lagarde nos dice:

“La autonomía es siempre un pacto social. Tiene que ser reconocida y apoyada socialmente con mecanismos operativos para funcionar. Si no existe ésto, no basta la proclama de la propia autonomía porque no hay donde ejercerla, porque no se da la posibilidad de la experiencia autónoma, ni de la persona ni del grupo, del movimiento... La autonomía requiere un lecho social, un piso de condiciones sociales imprescindibles para que pueda desenvolverse, desarrollarse y ser parte de las relaciones sociales”⁹.

Aquí juega un papel muy importante la organización como punto de apoyo y generador de alianzas que propicien el entendimiento, la apropiación, el aprendizaje y el accionar, tanto en pos de buscar condiciones productivas como de promover y acoger los cambios de las mujeres y de movilizar socialmente la favorabilidad hacia sus propuestas. La organización es el espacio donde se elabora la conciencia de ser actoras sociales y sujetas políticas que construyen alternativas al desarrollo.

9 Ibíd. Pág. .

2. Las estrategias.

Para avanzar en nuestras apuestas, hemos construido una ruta de trabajo que integra 3 estrategias: formación, producción - comercialización y estrategias colectivas. Esta última incluye crédito, gestión financiera y asociatividad para la comercialización.

2.1. Formación: de-construcción de imperativos culturales y sustituir conceptos por unos que permitan ser, hacer y tener.

La estrategia de formación ha sido un componente fundamental y la base en la construcción de pensamiento crítico y propuestas alternativas.

Dos elementos son básicos para incidir en las transformaciones sociales y políticas que queremos. De un lado, la formación, sin ésta es imposible que quienes han sido excluidas y excluidos puedan participar en espacios de debate y tomar decisiones. Y de otro lado, el debate público, para el cual es condición la formación y el establecimiento de redes y movimientos que desde la diferencia, se tracen objetivos comunes alrededor de la desconcentración del poder y la riqueza.

Es por ello que Vamos Mujer opta por procesos de formación sistemáticos que permitan que las mujeres como sujetos de derecho, desarrollen competencias críticas y construyan alternativas con otros y otras para una vida digna.

La estrategia de formación se ha implementado en dos modalidades: procesos continuos acompañados con el desarrollo de las iniciativas y procesos de formación con una duración fija y de acuerdo a sus intereses. Ambas tienen en común partir de la experiencia, del saber y conocimiento de las mujeres; la conexión de la experiencia propia con el contexto socioeconómico local y regional; la reflexión crítica sobre

los imperativos culturales, la posición y condición de las mujeres en el mundo económico; la construcción de propuestas alternativas concretas; y la generación de efecto multiplicador.

En el proceso continuo de construcción de sus propuestas económicas se presentan elementos teóricos, se revisan otras experiencias, se de-construyen obstáculos que hacen que las mujeres no puedan implementar sus propuestas; se adaptan y apropian técnicas, herramientas y tecnologías. Es fundamental para que a mediano plazo puedan administrar y tomar decisiones autónomamente sobre sus iniciativas.

Los programas de formación, de los cuales participan de acuerdo a sus intereses han sido gestados en la Corporación en diversos momentos y áreas de trabajo y de ellos recogimos su acumulado experiencial y aprendizajes para construir un programa en el tema económico.

La primera experiencia fue la del Centro Escuela de Capacitación, impulsado desde 1988, para Mujeres Urbanas y Rurales. La Escuela nos dejó muchas luces para nuevos procesos formativos, entre éstas, cómo se aproximan las mujeres al saber; la necesidad de retomar la producción sostenible agroalimentaria, el desarrollo de procesos económicos y el enfoque ambiental; mantener y mejorar la relación teoría/práctica; y propiciar mayor impacto en el posicionamiento público.

Así mismo, desde el año 2000 se desarrolló un proceso de formación a multiplicadoras de agroecología con mujeres pertenecientes a organizaciones rurales, con el propósito de lograr mayor cobertura y autonomía de las organizaciones respecto a la asesoría técnica.

Aprendimos que esta asesoría permite avances significativos en las propuestas al no depender de los recursos humanos y financieros de acompañamiento al proceso; al reflejar a las mujeres en otras, en el sentido de que viviendo condiciones similares logran desarrollar propuestas que mejoran sus vidas y las otras ven posible lograrlo también; la credibilidad y autorización del saber y hacer de la otra compañera, es un saber individual que al circular se vuelve un bien

colectivo que recobra sentido y generan riquezas culturales y permite transformaciones en diferentes campos en sus familias y en sus sociedades locales.

Partimos de estas experiencias a construir el “Programa de Formación para la construcción de un Sistema Económico Alternativo”, implementado durante los años 2008 y 2009 bajo la modalidad semipresencial, porque evidenciamos la necesidad que de forma estructurada las mujeres populares pudieran construir argumentos propios sobre lo económico, contextualizarse y adentrarse en un mundo que históricamente ha sido de poco acceso para ellas.

El objetivo fue que las mujeres y sus organizaciones ganaran elementos de comprensión del sistema económico establecido; reflexionaran sobre posturas, prácticas e iniciativas relacionadas con lo productivo, el dinero y el poder; adquirieran conocimientos en torno a metodologías y propuestas alternativas al sistema económico establecido que contemplen la solidaridad, la satisfacción de sus necesidades y sus apuestas y de esta manera pudieran potenciar sus propuestas económicas y productivas en el marco de un sistema alternativo que priorice sus intereses estratégicos.

Nos acompañaba una premisa fundamental “No toda propuesta económica genera desarrollo” por lo cual hicimos bastante énfasis en el enfoque territorial y en el vínculo con el interés de construir redes sociales en las regiones.

El programa lo estructuramos en tres áreas, con los siguientes temas: Área 1 “Sistema económico establecido”: la economía política (la economía y la realidad social); la economía campesina; la fuerza de trabajo y su explotación, desarrollo y crisis del capitalismo; los actores sociales en la vida económica; la globalización (apertura económica, TLC); la economía de los cultivos de uso ilícito y su relación con las actuales formas de acumulación económica; la situación agraria; las cadenas productivas; los clúster, los monopolios y oligopolios. El área 2 “Nosotras y la economía” trabajó: enfoque de género/perspectiva de género; feminismos; lo cotidiano y el trabajo; nosotras, el dinero y

el poder; el análisis de género en la formulación de políticas macro y microeconómicas y sociales. El área 3 “sistema económico alternativo” abordó: el desarrollo a escala humana; el ecofeminismo; la economía solidaria; los circuitos económicos; la conformación de redes e intercambios no monetarios (trueque).

Para motivar el deseo de saber de las mujeres, tuvimos presente en nuestro enfoque pedagógico sostener un espacio de disfrute. Se trataba de despertar el interés de las mujeres, a veces atravesado por temores frente al conocimiento, producto de imposiciones culturales y que encontraran satisfacción al apropiar elementos que les ayudaban a comprender su realidad.

Dado que su experiencia de vida las ha puesto en frente de las acciones, procuramos tener en cuenta contenidos cortos, hacer síntesis en cada sesión, retomar los contenidos en nuevas sesiones y jugar con los conocimientos aprehendidos. Que se percataran de su gran capacidad para conocer y se creara una atmósfera de confianza frente al no saber, abierta a las dudas, respetuosa de las diferencias y con consentimiento para las equivocaciones, permitió que cada una fuera encontrando su propia manera de aprender a aprender.

Uno de los principales intereses era que las mujeres formadas se convirtieran en dinamizadoras de sus organizaciones. En general, quienes participaron presentan sus aportes a la organización, participan activa y propositivamente en los espacios de trabajo de su organización, y han afinado de manera importante el análisis de contexto.

Programa integral de formación: Instituto Feminista

El programa de formación antes mencionado lo implementamos simultáneamente con otros dos, uno sobre participación política de las mujeres, y otro sobre re-significación del cuerpo y la palabra de las mujeres, pero ya intuíamos que era más conveniente estructurar un plan de formación desde la totalidad de la apuesta institucional.

El desarrollo de los programas nos sirvió para tomar la decisión de formular una propuesta institucional, en la cual retomamos los aprendizajes ganados. Actualmente, estamos realizando la formación con mujeres de los procesos regionales, lo hemos denominado el Instituto Feminista. Con este programa pretendemos:

- Potenciar la actuación e incidencia de las mujeres urbanas y rurales, como sujetos políticos críticos, con una ciudadanía plena y en el marco de los Derechos Humanos de las Mujeres.
- Que las mujeres y sus organizaciones se fortalezcan y cualifiquen conceptual, metodológica y prácticamente, para que logren la politización de sus propuestas y ganen un lugar de poder e incidencia en la sociedad y en sus territorios.
- Fortalecer los 4 Procesos Regionales en los que Vamos Mujer interviene e interactúa; dinamizar la organización de las mujeres urbanas y rurales, la dinámica de movimiento de mujeres en las regiones; e incidir políticamente en sus actuaciones en los territorios.

Los enfoques desde los cuales abordamos la formación y su aplicación en los territorios son: feminista (la ciudadanía plena de las mujeres, la democracia para y con las mujeres, la justicia de género); ecofeminista (mujeres y ecología profunda, mujeres/ género y medio ambiente); y pacifista (violencias contra las mujeres, mujeres y antimilitarismo, mujeres contra la guerra).

La propuesta está estructurada en dos unidades: Introdutoria y de Profundización, cada una, con sus áreas del aprender, el ser, el hacer y el multiplicar. Dentro de las temáticas económicas y/o relacionadas con éstas se encuentran¹⁰:

El conocimiento para saber leer el contexto: qué es, relación del contexto local, regional, nacional y mundial.

El conocimiento territorial: qué es el territorio, aspectos que lo componen, diferentes ámbitos territoriales (cuerpo, casa, vereda/barrio, región, país, planeta), la relación mujeres/territorio.

El conocimiento en el territorio sobre: la seguridad, la autonomía y la soberanía alimentarias; el lugar del recurso tierra en el territorio; el consumo y el autoconsumo.

El conocimiento de lo económico alternativo: qué es lo económico establecido, lo económico alternativo y la economía social y solidaria; cuáles son las tendencias económicas en el territorio y los trabajos e iniciativas económicas de las mujeres en él; el comercio justo y sus posibilidades; la comercialización en circuitos económicos y las redes de comercialización.

¹⁰ Mazo López, Clara Inés. (2011). Propuesta integral de formación (Instituto Feminista). Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

*N° 2: Economía Feminista:
Las mujeres tejen iniciativas hacia su autonomía y empoderamiento económico*



2.2. Producción – Comercialización: de las necesidades prácticas a la autonomía económica



La sorpresita: con economía

“Eugenia va al mercado. Sabe que es cosecha de mangos, que las zanahorias están baratas y los repollos pequeños y flojos valen menos. Piensa en la sorpresita ¡torta de plátano! Compra los huevos, la mantequilla, su madre decía si le echas guayaba, el sabor se queda por varios días, la memoria de la lengua perdura... busca las guayabas. Son caras pero con seis basta. Pide rebaja y compra un huevo más, así la sopa será más nutritiva, especialmente para la niña que come con desgano. Carga el canasto y va por la carne. Compra la de tercera, si la muele y mezcla con lentejas cocidas, rinde más. Toma el bus, luego camina falda arriba. El niño la ve, llama a su hermana, la niña sale, juegan una ronda, celebran que habrá ese día una rica comida.

ADios gracias, la sociedad y la economía no tienen que saber de minucias. La economía se ocupa de cosas importantes. La sobrevivencia no es su misión, la sobrevivencia no acumula, su interés es más profundo, más trascendental: ¡el crecimiento del capital! Las mujeres, sus cocinas, sus preocupaciones, sus conocimientos, no son parte de los tratados de economía. De eso no sabe la economía. La sobrevivencia de la especie no es parte de la economía”¹¹.

Las iniciativas productivas construidas con las mujeres en estos años de acompañamiento, partieron de las necesidades básicas que les apremiaba: alimento, leña y agua; además del planteamiento de su marginación económica que derivó en la búsqueda de independencia y autonomía. Desde entonces la construcción la hemos centrado en modificar su posición en la economía y para ello construir condiciones productivas que favorezcan la resolución de necesidades específicas e intereses estratégicos.

Las mujeres con quienes trabajamos son pobres, han vivido en la carencia, la marginalidad y la subordinación. Por tanto requieren hacer un recorrido para reconocerse a sí mismas en sus potencialidades y

11 Cárdenas, Sonia. (2009) Tejedoras del gran canasto. En: Voces y Silencios. Testimonios de mujeres trabajadoras. Cuarta versión. Corporación Educativa Combos y Escuela Nacional Sindical. Medellín. pp.23-24.

construirse como sujeto social, de derechos y con poder. Empezar estas transformaciones, necesita condiciones materiales de vida e implica movilizar en la sociedad sus intereses para poder ejercer autonomía.

Las propuestas buscaron incrementar la producción de autoconsumo, empezando por alimentos básicos de su cultura alimentaria, agrícolas y pecuarios. Se emplearon estrategias que permitieran usar al máximo el espacio disponible, toda vez que compite con las producciones comerciales manejadas por los hombres y que siendo minifundios campesinos, el establecimiento de cultivos en nuevas áreas es restringido y limitado a la incorporación de zonas en barbecho¹² o consideradas degradadas e inútiles para el desarrollo de los cultivos comerciales.

Las estrategias incluyeron policultivos y siembras multiestratos que permitieran la utilización del espacio también de manera vertical, la exploración de diferentes perfiles del suelo y el aprovechamiento por las plantas según su necesidad de nutrientes y de agua, estrategia muy utilizada en la producción alimentaria en las zonas de economía campesina en Latinoamérica¹³.

Transcurrido el proceso de ensayo y adaptación, han adoptado las prácticas que consideraron más pertinentes para sus condiciones:

“en su lógica optaron por aquellas más sencillas, posibles de mantener, económicas y que utilizan recursos locales: abonos orgánicos, abonos líquidos (purines), manejo botánico de plagas y enfermedades, prácticas de conservación de suelos, coberturas vivas y muertas. Las mujeres reconocen en estas prácticas un medio para mejorar sus niveles de producción”¹⁴.

12 Barbecho: técnica que consiste en dejar un terreno sin cultivar durante varios ciclos productivos, con el objetivo principal de recuperar la fertilidad (nutrientes) extraída en las anteriores cosechas.

13 Altieri, Miguel A. y Nicholls, Clara. (2000). Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable. Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente. México D.F.

14 Duque, Diana. (2008). Producción agroalimentaria. Línea de base producción agrícola para circuitos económicos. Documento de trabajo. Corporación Vamos Mujer. Medellín. p.

Sumadas a éstas, incorporaron la conservación de semillas y pie de cría, la complementación de las dietas para animales basadas en recursos forrajeros y proteicos producidos en los mismos predios.

En conjunto se desarrollaron estrategias agroecológicas desde la dimensión agronómica y técnica, que compaginaron el conocimiento campesino que pervivía en el conjunto de las mujeres, si bien en cada una se habían perdido una proporción importante de éste. Partir del uso de sus propios recursos y conocimientos, significó también empoderamiento y la construcción de sí mismas como sujetos sociales y económicos.

Puede decirse que la estrategia metodológica se ocupó de:

1. El conocimiento de la situación de las mujeres respecto a la producción que manejaban (caracterización de la producción).
2. El conocimiento de las condiciones productivas y económicas con las que contaban o la carencia de éstas.
3. El conocimiento de los agroecosistemas alimentarios y su participación en ellos.
4. La construcción conjunta de propuestas de mejoramiento basadas en sus conocimientos y recursos.
5. La formación dentro de la metodología “campesina a campesina”, para difundir, asesorar y fortalecer sus propuestas productivas.
6. La planeación de las fincas hacia agroecosistemas sostenibles y en equidad de género, es decir un proceso de transición agroecológica, que involucraba la familia.
7. La creación de pequeños patrimonios, a partir de los fondos de insumos, de animales y rotarios de crédito. Con ello las mujeres consiguieron tener propiedad de algunos activos económicos. Si bien no son grandes, son muy significativos

por la posibilidad de pasar de la carencia a la propiedad de animales, insumos, pequeñas instalaciones de infraestructura, tecnologías apropiadas y pequeñas áreas de cultivo; y mejoras en las condiciones de trabajo tanto en las tareas productivas como reproductivas.

La generación de condiciones productivas y económicas ha sido una transformación a escala familiar y predial, aunque con distinto nivel según las condiciones de cada mujer. Por ejemplo, han modificado algunas disposiciones sobre los predios rurales al interior de la familia que les ha permitido poseer pequeños terrenos donde puedan ser autónomas en las decisiones o negociar el uso del suelo para los intereses productivos de ellas.

Se trata de una producción que rompe con la realizada bajo el esquema capitalista: no busca acumular sino satisfacer las necesidades básicas, la reproducción de las unidades campesinas, la pervivencia en el tiempo y la permanencia en los territorios; una producción que les ha permitido ganar niveles de autonomía alimentaria y económica.



N° 2: *Economía Feminista:*
Las mujeres tejen iniciativas hacia su autonomía y empoderamiento económico



Paralelamente se dieron las alternativas para la percepción de ingresos monetarios: propuestas colectivas de producción agroalimentaria y de otros bienes; iniciativas diversas de transformación de alimentos; de elaboración de papel artesanal y productos derivados de éste; dulces elaborados con miel de caña; preparación de concentrado agroecológico para alimentación animal; productos para el autocuidado elaborados con plantas cultivadas agroecológicamente; y la incursión en la venta en espacios como ferias gestionadas por ellas y en otros conformados con criterios de economía solidaria.

La estrategia metodológica para abordar las iniciativas orientadas a la generación de ingresos, incluyó:

1. La cualificación de iniciativas, con acompañamiento técnico y dotación de insumos y equipos básicos.
2. La definición de los factores de producción (mano de obra, tiempo, tierra, ingreso, capital, tecnología y conocimientos / saberes) requeridos para fortalecer las iniciativas.
3. La constitución de los fondos rotatorios y la formación de capacidades para el manejo de los mismos.
4. La conexión a mercados locales y alternativos.

Entre los logros obtenidos pueden nombrarse que las mujeres se han capacitado en los aspectos técnicos relacionados con cada iniciativa; han generado ingresos monetarios y si bien son pocos, les permiten mayor autonomía y una mejor calidad de vida; han vivido procesos donde han construido solidaridad, cooperación, capacidad de trabajo en equipo; han aprendido desde la práctica el significado de comercializar y de participar del mercado convencional y del solidario.

Lograr permear espacios dentro de una economía campesina que no funciona bajo la lógica de acumulación sino de subsistencia y ejercicio de territorialidad, ha sido medianamente accesible. Las mujeres logran llegar a mercados locales, porque sintonizan con su propia lógica también de subsistencia. Sin embargo la economía campesina

también interactúa con la capitalista y lo hace en condiciones de desigualdad. El intercambio mercantil es desfavorable; el trabajo es poco valorado y reconocido, menos aun el que no genera ingresos; y los mercados funcionan bajo las imposiciones del mercado internacional transnacional y las medidas sanitarias que presionan la desaparición de la economía campesina.

La incursión en espacios con estas características, ha sido muy marginal para las mujeres, máxime que sus producciones son pequeñas y provenientes de agroecosistemas altamente diversos y complejos. Ello deriva en una gran diversidad de productos y excedentes pequeños y variables, con lo cual llegar a estos mercados es más difícil y lo hacen en competencia con los productos provenientes de otros lugares bien sea de origen nacional donde los precios finales han sido puestos por los intermediarios sin correspondencia con los costos de producción. En el caso de los productos de procedencia internacional, las condiciones son aun más desfavorables.

Adicionalmente, el proceso mostró que a pesar de los logros de cualificación de cada iniciativa, estaban desarticuladas entre sí y de la vocación del territorio¹⁵, por lo cual era difícil construir espacios económicos alternativos. Esto nos llevó a la propuesta de circuitos económicos y luego a las redes de comercialización entre mujeres, en un nuevo marco de intervención que intencionó de manera más contundente la construcción de relaciones en los territorios, lo cual nombramos “Procesos regionales”. Volvimos así sobre uno de nuestros criterios metodológicos: la reflexión que lleva al rediseño de la práctica.

15 Rivera, Rosa. (2006). Documento de reflexión. Estrategia de iniciativas económicas- Programa de Ecofeminismo. Corporación Vamos Mujer. Medellín.

En este marco, las propuestas productivas que podían interconectarse en los territorios, debían tener las siguientes características:

1. Conexión con la economía local.
2. Los bienes y servicios generados deben hacer parte de la oferta local.
3. Ofrecer posibilidades de escalonamiento de la producción, valor agregado y factor diferenciador.
4. Constituir procesos colectivos con respecto a producción, transformación, capacitación, crédito, adquisición de insumos y administración.
5. Vinculación de varias mujeres en la producción.
6. Acoger a los objetivos, principios e intereses de la organización.

N° 2: Economía Feminista:

Las mujeres tejen iniciativas hacia su autonomía y empoderamiento económico



Como estrategia, se optó por la investigación de la producción y los mercados en la zona, lo cual redundó en la elección de productos fuerza, que tenían potencialidades y se ligaban con sus apuestas de soberanía alimentaria.

La definición de éstos se basó en criterios tales como: los procesos de producción hasta su destino final deben ser respetuosos del medio ambiente; su origen de tipo colectivo y estar acordes con la oferta y demanda local y/o regional; deben tener posibilidades de agregar valor y cuidar la salud de las mujeres. Para los productos elegidos se aplicó como herramienta un estudio de factibilidad.

En esta nueva etapa, adentrarse en la comercialización, les implicó incursionar en una lógica de planeación de la “producción en escala”, que conlleva mayores tiempos y áreas, lo cual también les ha causado en ocasiones conflictos familiares al competir con la producción comercial convencional llevada por los varones.

En términos de los procesos organizativos y regionales existe un potencial enorme, pues se trata de saberes sobre la producción que se ponen a circular y generan nuevas dinámicas y riquezas en los territorios. Mas existe un riesgo: entrar como agentes económicos pequeños, pobres, haciendo cosas que no se venden y de baja calidad (en el caso de los productos elaborados o transformados), con poca capacidad de competir en el mercado y sin lograr generar autonomía económica.

Por ello, los productos que se incentivan, deben ser preferiblemente aquellos que solo ellas puedan producir, por sus saberes, sus habilidades y por la oferta ambiental y cultural del territorio, y que no les disminuya sus capacidades, en contextos muy competitivos, de lo contrario, un incremento en la escala productiva puede conllevar el riesgo de que las mujeres sean aun más pobres.

El contexto económico y social (conflicto armado, fluctuante en su intensidad) es hostil y expulsa permanentemente la población de sus territorios dando paso a la producción prevista en los planes de desarrollo, en correspondencia con las políticas internacionales de

comercio y agricultura. Tal situación afecta a las mujeres que se están encontrando cada vez más solas para la producción en las tierras propiedad de sus maridos y en algunos casos de ellas.

En la producción comercial de sus predios (café caña, flores), orientada por los varones, las relaciones de producción y de poder se han modificado poco. Las mujeres emplean su mano de obra, que al final en la venta recobra el compañero, padre hermano o hijo y define su destinación, sin reconocer por lo general el trabajo de ellas ni monetaria ni simbólicamente.

En esta producción sobresale el monocultivo y la extracción de riqueza de la economía campesina mediante el uso intensivo de la mano de obra en la generación de productos vendidos a bajo precio, pero que llegan a costos más altos a los y las consumidoras finales.

De otro lado, ellas han mantenido unos espacios de comercialización para los excedentes generados en la producción que destinan principalmente al autoconsumo. Estos se supeditan al conocimiento que ellas tienen de las dinámicas locales, a la mano de obra y áreas disponibles, entre otros factores.

En la práctica, superar los niveles alcanzados, con base en la búsqueda de mayores volúmenes para comercializar, crear espacios propios para ello y vincularse con otros ya existentes, ha sido extremadamente difícil. Pese a todas las herramientas empleadas para favorecer esta producción hacia la comercialización en redes y circuitos económicos, en puntos de venta, en espacios alternativos e incluso en mercados convencionales, nos hemos encontrado con una limitada oferta de producción para el mercado, poca posibilidad de incorporar más mano de obra de las mujeres porque ya está saturada, pocas áreas disponibles para incrementar las siembras y un limitado involucramiento de sus familias en las propuestas. Estas razones no han hecho posible el aumento de los ingresos como se pretendía, vía comercialización de productos. Al respecto nuestra reflexión avanza hacia los siguientes puntos:

¿Qué lógica subyace en la producción destinada al autoconsumo y en la destinada al mercado, realizada por las mujeres? ¿Qué las mueve en pos de una u otra?

La dinámica productiva de las mujeres de las organizaciones rurales con las cuales trabaja Vamos Mujer, hace parte de la economía campesina, caracterizada entre otras, por la constitución de minifundios, el uso intensivo de mano de obra, y la orientación a la supervivencia del núcleo familiar.

El estudio realizado previo al momento de crear los circuitos económicos, mostró que la mayoría de los alimentos producidos por las mujeres, se destina al autoconsumo. Los siguientes son los criterios productivos con los cuales ellas se orientan:

“...prefieren sembrar y producir alimentos tradicionalmente usados en la alimentación de la familia, de los mismos que tienen conocimientos y prácticas ya apropiadas que permiten disminuir riesgos; priorizan cultivos y animales adaptados a las condiciones biofísicas de sus territorios y resistentes a condiciones medioambientales adversas; cultivos y animales de fácil manejo, que aunque presenten algunos problemas sanitarios estos no se constituyan en limitantes para la producción; que puedan ser producidos en áreas pequeñas cerca a la casa y que faciliten la participación de mano de obra de toda la familia incluso de las niñas y los niños; y cuyos excedentes puedan ser vendidos en la misma vereda donde la mujer fija el precio y controla las cantidades a vender”¹⁶.

De acuerdo a estas preferencias, ellas (a veces con sus familias) eligen qué sembrar y dónde, con criterios en los que subyace tomar los mínimos riesgos y hacerlo en los mercados locales donde conocen su dinámica no sólo de oferta y demanda sino también del contexto económico; las condiciones climáticas y cambios ocurridos, las dinámicas culturales tales como las festividades con las que se asocia

¹⁶ Duque. Óp. Cit., 7

el consumo de ciertos productos; y los clientes, su fidelidad, capacidad de pago y/o de endeudamiento.

En la medida que se aumentan las áreas de siembra y las articulaciones para el mercado o se involucran otras alternativas económicas, se disminuye la producción de autoconsumo¹⁷, lo cual evidencia la competencia por espacio y recursos, entre ellos la mano de obra: *“la cantidad, frecuencia en clave de permanencia de la planificación de siembras y de producción sostenida depende de: la disponibilidad de tiempo de las mujeres, disponibilidad de mano de obra familiar, disponibilidad de tierra...”*¹⁸

El tiempo es una variable limitante nada despreciable, ellas priorizan destinarlo para satisfacer sus necesidades básicas y por ello su dedicación en las labores reproductivas y productivas de autoconsumo.

Al tener pocos activos, ingresos y disponibilidad de mano de obra, optan entonces por la seguridad en los ingresos incluso aunque estos sean pequeños y prefieren garantizar unos niveles de producción para la subsistencia¹⁹.

Por ello mantienen su apuesta y acción con más fuerza en la producción de autoconsumo, que en la destinada al mercado, pues las enfrenta con variables más macro que no pueden controlar en los mercados: reglas, aparatos y legislaciones; y con frecuencia ésto les genera frustraciones. Todo lo cual explica aun más su fuerte resistencia al riesgo.

Cuando se trata de escalar la producción y tener agregada una mayor oferta, también nos encontramos con la cada vez más impredecible variación en las condiciones climáticas y la complejidad de introducir nuevas formas de administración del predio y el tiempo: *“... las mujeres y sus familias aún presentan resistencia para adelantar la producción planificada ya que esto implica formas de administración del espacio y del tiempo nuevas para ellas...”*²⁰.

17 Ibid. p.13

18 Ibid. p.8

19 Ibid.

20 Ibid. p.8

Hemos aprendido que producir para el autoconsumo de alimentos básicos, es trabajar un sistema económico alternativo que aporta mucho al empoderamiento de las mujeres: sentir que producen su comida, que son más autónomas frente al mercado, que tiene más control sobre las variables involucradas; que no les demanda negociar con actores diferentes a los de sus territorios y con intereses que ellas desconocen; y que tienen más posibilidad de reconocer su trabajo. Es una producción que como dice Marcela Lagarde, les ha permitido avanzar con el menor riesgo²¹.

También estamos aprendiendo que tener una oferta estable de productos para comercializar, dependerá de superar las dificultades, estableciendo apoyos asociativos que permitan avanzar sobre razones cuyo peso es muy grande y supera los propios deseos de las mujeres de obtener mayores ingresos monetarios e impulsar su economía.

21 LAGARDE, Óp. cit.

N° 2: *Economía Feminista:*
Las mujeres tejen iniciativas hacia su autonomía y empoderamiento económico



¿Hacia dónde mirar para encontrar nuevas opciones que lleven a ganar mayor espacio económico en medio de un contexto adverso?

La producción de autoconsumo enfrenta todos los riesgos del estreñimiento que le impone la economía de mercado y la producción convencional. La construcción de una propuesta para la comercialización enfrenta otros riesgos adicionales por la incertidumbre que implica abordar múltiples variables del mercado que no pueden controlar. La posibilidad de un fracaso las enfrenta a perder la producción de bienes simbólicos ganados en el campo del autoconsumo. Algunas viven estos riesgos como padecimiento.

Debe ser posible mirar hacia la dinámica productiva que desarrollan las mujeres y que integra ambas producciones, con el objetivo de avanzar hacia la politización de la producción destinada al autoconsumo y hacia el fortalecimiento de la comercialización, partiendo de los mercados naturales y locales en que ellas se han movido.

En la producción de autoconsumo hay un acumulado necesario de politizar, a partir del reconocimiento propio y en sus sociedades del papel que las mujeres juegan en la preservación de recursos tales como semillas y pie de cría, en ser portadoras de conocimientos y prácticas que son patrimonio humano y de sus sociedades campesinas. Igualmente de su papel en la recuperación de la estabilidad de sus agroecosistemas, en la supervivencia de las unidades productivas y la pervivencia de las mismas en el tiempo. Politizarlo buscando el horizonte de crear un sustrato social favorable a sus propuestas y también a la construcción de una alternativa de territorialidad para sus sociedades.

Abordar la producción para el mercado requiere leer la realidad de las mujeres y actuar cautelosamente desanudando los aspectos más difíciles a los que se enfrentan y rediseñando alternativas que tomen el menor riesgo, para que estimule el avance de estas propuestas. Se trata de producir algo con lo que sí se pueda enganchar las necesidades prácticas a los intereses estratégicos.

La comercialización, debe buscarse con quienes se comparten principios, son afines, los quieren apoyar. La venta en espacios anónimos, es pertinente pues son los que tienen, más la ampliación de la comercialización debe buscar mejores condiciones, aquí caben los mercados locales (vereda, municipio). Es posible entonces pensar en una perspectiva de comercialización local o de integración en redes también locales, donde se siembra sólo lo que está vendido.

Las ferias como espacio para informar y difundir los hechos de las mujeres, son recursos para la autoestima, para el reconocimiento, para trabajar el lecho social que favorezca su empoderamiento económico.

Debe ser posible impulsar un trabajo con las familias, intencionado a favorecer la autonomía de las mujeres, la redistribución del poder en las relaciones de producción y la visibilización de la producción como espacio de generación de bienes materiales y simbólicos y de construcción de propuesta territorial donde la permanencia sea no sólo de resistencia, sino de avance en un horizonte de vida digna. Se trata pues de buscar en las propuestas el empoderamiento de las mujeres, también a partir de la producción con la cual se vincula la familia al mercado, caso café o flores o caña, y a la par trabajar la politización de la producción de autoconsumo porque es el acumulado que poseen y con el cual han generado transformaciones a escala predial y familiar.

No abordar de manera más contundente ese entorno próximo que es el familiar, puede implicar el riesgo de no encontrar espacio para ejercer la autonomía conquistada e incluso de perder lo ganado, al quedarse solas enfrentando la producción porque el contexto es adverso y está expulsando la gente de los campos. Ello tiene que ver con la participación política que favorezca ese lecho social.

2.3. Estrategias colectivas de acceso a crédito, comercialización y gestión financiera: en busca de la sostenibilidad económica y política.

Resaltamos dentro de las estrategias colectivas, la creación de fondos rotatorios de las organizaciones y de los procesos organizativos regionales que acompañamos, así como la plataforma financiera para la gestión colectiva de recursos y la acción colectiva que busca la comercialización. Son espacios donde se teje la sostenibilidad económica y política de las organizaciones de mujeres.

2.3.1. Fondos de crédito y fondos en especie (insumos y pie de cría).

Los fondos han sido una alternativa real para la mujeres, al no ser sujetos de crédito de los sistemas formales por no poseer, en general, prenda de garantía ni ser consideradas “población económicamente activa” si no “amas de casa”, y por tanto no requerir recursos productivos. Somos consientes que los créditos por si solos no son un factor de superación de la pobreza y la marginalidad de las mujeres y que el acceso a éstos, no puede convertirse en argumento para que el Estado no asuma la responsabilidad de ocuparse de las causas estructurales de la pobreza, la invisibilidad de las mujeres como sujetos económicos y las consecuencias que en el ámbito económico se desprenden de ello²².

No obstante, para la Corporación Vamos Mujer los fondos han sido una herramienta en el desarrollo de las estrategias económicas y productivas llevadas con las organizaciones de mujeres. Si bien en si mismos los fondos no constituyen un mecanismo de empoderamiento de las mujeres, si han posibilitado la adquisición de pequeños

22 Críticas en este sentido han hecho diferentes autores, incluyendo feministas. Para ello ver: Feiner, Susan y Barker, Drucilla. Una crítica del microcrédito: las microfinanzas y la pobreza de las mujeres. Consultada en: <http://elblogbert.files.wordpress.com/2012/03/una-crc3adtica-del-microc3a9dito-desde-el-feminismo.pdf>

patrimonios que han dado lugar junto con otras estrategias productivas, organizativas y de trabajo sobre la subjetividad de las mujeres, a tener un lugar de poder para negociar en el ámbito familiar decisiones en diferentes aspectos.

Es claro para nosotras que las barreras estructurales para el poderío de las mujeres, deben seguir siendo trabajadas. Barreras como por ejemplo los imperativos que las llevan a invertir los recursos obtenidos, casi exclusivamente en el bienestar de la familia sin incluir el propio; otras como por ejemplo la desprotección en salud que las lleva a solicitar en conjunto un alto volumen de préstamos para la atención del grupo familiar. También debe trabajarse el reconocimiento en el mundo económico de su papel y sus necesidades particulares de propiedad y capital.

La implementación de todas las estrategias, como hemos explicado antes, la hemos acompañado de la reflexión crítica al sistema económico establecido, inserto en el sistema patriarcal de exclusión y subordinación de las mujeres. Igualmente hemos trabajado la construcción de los fondos con criterios de solidaridad.

Proceso de construcción, implementación y seguimiento.

Iniciamos en el año 1999 la primera experiencia de fondo rotatorio de crédito con la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó (AMOY) y la asesoría técnica de la Corporación de Estudios Interdisciplinarios (CETEC). La experiencia la extendimos luego a otras organizaciones de mujeres rurales, Palmas Unidas del municipio de La Ceja y la Asociación de Mujeres de Caramanta (AMUCAR) y actualmente a los procesos regionales.

El punto de partida fue la necesidad de contar con una propuesta colectiva de crédito, así lo expresaban ellas:

“después de 2 años de empezar a trabajar la implementación de proyectos para el autoconsumo, ...nos dimos cuenta de la importancia de contar con un recurso monetario para poder mejorar la infraestructura del predio de nuestras familias, que ha sido el lugar fundamental para el sustento... También nos parecía importante porque las mujeres de la Asociación en su mayoría, no teníamos dinero ni para nuestras cosas más mínimas; para ese año, 1999, sólo 3 mujeres de 90 tenían un ingreso fijo y para el 2002 sólo 2 mujeres de 108²³.

En la primera experiencia de fondo rotatorio, los recursos provinieron de donaciones de cooperación internacional como capital semilla, luego se incrementó con el movimiento que el mismo generaba.

En la construcción de los fondos subyace el planteamiento de la solidaridad entre las mujeres a partir del poder y el tener y no desde la carencia, como lo ha advertido Marcela Lagarde²⁴. Los principios que fundamentan su funcionamiento han sido la solidaridad, la equidad, la confianza, la participación, la responsabilidad y el fortalecimiento de lo colectivo, todo ello en búsqueda de empoderamiento económico de las mujeres.

Para lograr la apropiación del fondo por parte de las asociadas así como la gobernabilidad y autonomía en su manejo, estas construyen un reglamento y definen las instancias de operación y administración.

Los reglamentos, han sido construidos atendiendo a las necesidades específicas de las mujeres. Los créditos se establecen de acuerdo a su posibilidad de pago y a las actividades económicas que lo sustentan. Las garantías o respaldos de los préstamos se amplían más allá de tener propiedad sobre un bien inmueble.

La participación de todas las mujeres y de las organizaciones (en el caso de los fondos de carácter regional) en la definición de las reglas del

23 Sepúlveda, Elizabeth y Ospina, Ismenia. (2002). Las mujeres de la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó - AMOY - orgullosas con sus préstamos. Programa de radio. Corporación Vamos Mujer. Medellín.

24 Lagarde. Óp cit.

juego, ha sido uno de los aspectos claves para lograr su apropiación y consecuentemente el control social que es la base de la sostenibilidad de los fondos. Desde Vamos Mujer se ha brindado la asesoría y apoyo técnico en tres etapas definidas como gestión, cogestión y autogestión para un periodo de 1 año.

Frente a las líneas de crédito, se apoyan procesos de producción, transformación y comercialización y la atención de necesidades como educación, salud, mejoramiento de vivienda, emergencia y libre inversión. Los montos oscilan en promedio entre \$200.000 y 500.000 por crédito y por mujer y los intereses mensuales son del 1.5%.

En el financiamiento de las actividades productivas, se definen las características de los créditos de acuerdo con los ciclos productivos, con lo cual muestran una racionalidad económica, poco aplicada por la banca comercial.

Para el manejo del fondo, la organización constituye un comité de crédito responsable de estudiar y aprobar las solicitudes de préstamo, así como de realizar el seguimiento al comportamiento de la cartera. El comité está conformado por representantes de las asociadas, quienes presentan las solicitudes de las integrantes de su grupo o vereda, siendo aquellas quienes dan un concepto y referencia sobre la reputación y características de la solicitante. También son responsables de dar un concepto técnico sobre el proyecto y la actividad productiva que se financia. Aspecto importante porque se reducen los riesgos y operan los principios de solidaridad y responsabilidad con que se ha construido. Resalta en estas experiencias la capacidad de administración de las organizaciones, acorde con lo que se ha referenciado en otros fondos, donde la mayor participación y liderazgo en la dirección de estos es de las mujeres (68%)²⁵. Se plantean además evidencias que indican que son los grupos de mujeres los que en mayor medida han implementado fondos auto gestionados como experiencias exitosas y sostenibles²⁶.

25 Villaraga, Jaime. (2007). Fondos auto gestionados rurales de ahorro y crédito: experiencias y lecciones para el fortalecimiento de las micro finanzas rurales en Colombia. Corporación Consorcio para el Desarrollo Comunitario. Bogotá.

26 Ibid.



Los fondos en especie, operan con características diferentes a los que manejan recursos en efectivo. Se trata de créditos que se desembolsan en insumos (semillas, abonos, equipos) o en pie de cría (animales como ganado y especies menores como pollos y cerdos). Los pagos se realizan igualmente en insumos, pie de cría o efectivo, caso en el cual se ingresa el dinero al fondo de crédito, incrementando el capital. Han sido un importante aporte a los procesos de autonomía y soberanía alimentaria de las organizaciones, pues han posibilitado la recuperación de especies criollas de gallinas y variedades de frijol y maíz que escaseaban. En el marco de proyectos agroecológicos donde un principio es la reducción de la dependencia de los recursos externos, el papel de estos fondos ha sido clave en facilitar recursos para realizar la reconversión tecnológica de las actividades productivas.

Una dificultad que presentan es que implican un mayor esfuerzo administrativo y de seguimiento al tratarse de periodos de tiempo más largos para el pago y, sincronizar que al momento de la devolución, por ejemplo del pié de cría, la socia que lo recibe, tenga las condiciones para hacerlo.

En conjunto, las experiencias de fondos rotatorios muestran una muy buena apropiación colectiva por parte de las organizaciones, lo cual se refleja en el manejo autónomo de los mismos, la baja morosidad, el acceso a bienes productivos, el alto número de mujeres beneficiadas y la sostenibilidad de la propuesta en la actualidad. Algunas mujeres, expresan:

“... antes del fondo y de la organización, éramos dueñas de nada... las únicas pertenencias de las mujeres, eran los trastes de la cocina o las gallinas, pues hasta los cerdos que alimentamos todos los días eran de los maridos, ellos decidían cuando venderlos, y qué hacer con la plata de la venta”²⁷.

De otro lado ha significado cambios de posición de las mujeres en el sentido de autorizarse a “tener” ingresos propios y decisión sobre ellos, activos productivos, y participación en el mercado. Cuando ellas acceden a recursos, su posición en la familia respecto a las negociaciones cambia y ello implica también una transformación en las relaciones de poder al interior de esta, lo que a su vez es un hecho de transformación cultural, ellas lo nombran así:

27 Berrío, Ana, Cárdenas, Sonia y Zuluaga, Gloria. (2009). Mujeres campesinas: ecologías diversas y alternativas. Cosecha de aprendizajes de una experiencia de mujeres por la soberanía alimentaria. LEISA Revista de Agroecología. 25 (3). pp. 15-17.

“En las casas también nos empezamos a encontrar con ciertas cositas, por ejemplo, ya podíamos contar con un recurso, con platica, eso nos daba otra posición en la casa, el esposo nos miraba distintico, pues empezaba a ver que en el predio había galpones y cocheras con sus respectivos animales, hasta reses... todo producto de que nosotras gestionábamos los recursos y no ellos. Eso nos daba cierta satisfacción, por eso es que muchas de nosotras hemos ido ganando en equilibrar en el hogar la toma de decisiones”²⁸.

Ha significado también tramitar condiciones subjetivas, el miedo, la inseguridad frente al préstamo, no tomar decisiones propias frente al recurso, no sentirse sujetas de derecho, heredadas todas de una cultura patriarcal que propugna por la expropiación, subordinación y marginación económica de las mujeres. Estos son campos de trabajo ineludibles en el acompañamiento a organizaciones de mujeres desde un enfoque de género y feminista.

Es clave frente al acceso a crédito, hacer seguimiento a las decisiones sobre su uso y beneficio, a los cambios en las relaciones de poder reflejados en la toma de decisiones al interior de las familias y a la incursión de las mujeres en ámbitos no convencionales. Además constatar que esta estrategia no se convierta en un elemento de doble filo y esté afectando la vida de ellas con sobrecarga de trabajo, mayor responsabilidad económica en el sustento de la familia y situaciones de violencia.

Otra dimensión a trabajar es la valoración, el posicionamiento y empoderamiento de las mujeres en el espacio público (el mercado, la plaza, la feria de ganados...) en la perspectiva de ir generando reconocimiento, respeto, apoyo y equidad, con las personas con las que ellas interactúan y negocian.

28 AMOY (2010). Documento borrador sobre su vida organizativa. Yolombó. Pág. 9.

La experiencia de fondos de crédito implementados y lo que llevamos transitándola por los procesos regionales nos plantea campos de mejoramiento:

- Fortalecer las capacidades administrativas de las organizaciones, en particular para generar información contable y financiera actualizada y confiable; y el análisis financiero sobre el funcionamiento del fondo, aplicando conceptos de rentabilidad, sostenibilidad y eficiencia, en el marco de sistemas alternativos de micro finanzas.
- La articulación entre los servicios financieros (crédito y ahorro) y los no financieros como la asistencia técnica productiva, el apoyo en la comercialización, la capacitación empresarial, entre otros servicios para el mejoramiento de las iniciativas económicas.

INGRESO POR PRODUCCION DE ALIMENTOS Y
OTROS BIENES AGROPECUARIOS PARA EL MERCADO



2.3.2. Gestión financiera: Plataforma de sostenibilidad política y económica de las organizaciones de mujeres.

Esta es una de las estrategias colectivas para el financiamiento de las iniciativas económicas y productivas de las mujeres. Se centra en la gestión conjunta de recursos para el fortalecimiento y la sostenibilidad de las apuestas organizativas, productivas y de incidencia política de sus organizaciones.

Sus intencionalidades son: constituirse en un espacio de reflexión y aprendizajes mutuos alrededor de su potencial de gestión, negociación colectiva y de administración de recursos; lograr una mayor integración de los procesos políticos que desarrollan y su articulación al movimiento social de mujeres; y avanzar en la autonomía económica del proceso con estrategias para la diversificación de fuentes de recursos, la generación de recursos propios y el establecimiento de alianzas con otros y otras.

Contexto de movilización de recursos.

Esta propuesta se desarrolla en un contexto de reducción de recursos para proyectos de mujeres, presentando situaciones como:

La cooperación al desarrollo ha disminuido, muchas agencias cambian de temáticas y abandonan otras o se retiran de los territorios por considerarlos desarrollados según los estándares de medición internacional. Además no son muchas las agencias que financian directamente a las organizaciones.

El estado ofrece recursos, pero el acceso a los mismos está atravesado por una gran burocracia y con poca claridad en los mecanismos y criterios de selección, además que priorizan acciones puntuales y no el fortalecimiento de la autonomía de las organizaciones.

Tampoco hay en el medio una tradición filantrópica de apoyo a causas de transformación social, menos aun de justicia social y de género. Las empresas apoyan algunas acciones, pero muchas veces sus valores son incompatibles con los promovidos por las organizaciones de mujeres.

Las organizaciones han logrado niveles de articulación en torno a sus apuestas, pero no tienen estrategias para gestionar recursos o son muy débiles, además tienen poco conocimiento de la dinámica de la financiación en la cooperación al desarrollo, la estatal y la de las empresas privadas.

Todo ello señala que el apoyo económico a los procesos sociales donde la acción colectiva moviliza a las mujeres a conseguir objetivos de justicia económica y social que les favorezca, es frágil y se dinamiza con estándares similares a un mercado donde se compite por capacidad de gestión de los recursos, quedando nuevamente en una situación de marginalidad para desarrollar sus apuestas colectivas.

Algunas agencias de cooperación optan por apoyar la sostenibilidad política y financiera de las organizaciones; también algunas agencias del sistema de Naciones Unidas, se han abierto a la posibilidad de apoyar directamente los colectivos de mujeres.

En este contexto, algunas iniciativas como esta plataforma, que articula diversas organizaciones, se están reuniendo con la intención de crear capacidades para gestionar recursos para sus propuestas.

Es necesario repensar la gestión y crear acciones que superen la individualización de los grupos, promuevan el fortalecimiento de las redes, para ir más allá de dialogar con las agencias, para mostrar también la importancia del apoyo a proyectos para el fortalecimiento institucional, la infraestructura y la formación política feminista.

N° 2: *Economía Feminista:*
Las mujeres tejen iniciativas hacia su autonomía y empoderamiento económico

Estructura y dinámica.



Este proceso colectivo, en la actualidad integra 10 organizaciones de mujeres: 8 de Antioquia, 1 del Cauca y 1 de San José del Guaviare. De manera colectiva se han venido definiendo los objetivos, la estructura y los principios en los que se sustenta; el rol de Vamos Mujer y las responsabilidades de las organizaciones.

En 6 años de funcionamiento de la plataforma ha elaborado, gestionado y ejecutado 6 proyectos colectivos, por una cuantía de cerca 500 millones de pesos, beneficiando a un promedio de 12 organizaciones. Cada Organización administra su proyecto específico, llevando al espacio colectivo los avances y dificultades en su ejecución así mismo compartiendo las habilidades desarrolladas, propuestas y experiencias en la gestión del recurso.

Cuenta con un comité coordinador conformado por delegadas de cada organización, que construye las políticas y acuerdos, hace seguimiento a los proyectos y la comunicación con la agencia que actualmente las financia, Día Mundial de la Oración Comité Alemán y con la Corporación Vamos Mujer que acompaña el proceso. En este espacio también se resuelven los conflictos surgidos de la dinámica colectiva. En algunos momentos sesiona en encuentros con la participación de todas las organizaciones.

Como estrategia colectiva, es un espacio donde las organizaciones están abordando el tema de la autonomía de las organizaciones, la financiación de su labor, relacionando sus aspiraciones con las posibilidades y limitaciones que ofrece el contexto y subiendo una escala en la reflexión crítica acerca de las responsabilidades sociales y culturales que han sido asignadas a las mujeres y su contrastación con los medios ofrecidos por políticas de financiación.

En la etapa de maduración del proceso se resaltan logros como: la mayor comprensión del significado de la gestión propia de recursos para la sostenibilidad organizativa; el desarrollo de capacidades y habilidades relacionadas con la gestión de proyectos, administración y ejecución de recursos. En palabras de las mujeres “Permite vincular el trabajo político y lo reproductivo, la supervivencia, las redes y la sostenibilidad”²⁹.

En perspectiva de nuestro horizonte político de autonomía, este proceso necesita además de cualificarse en temas administrativos y de gestión, cualificar las organizaciones en cuanto a la relación de las mujeres con el dinero y el poder que éste otorga, así como el vínculo de cada una de las iniciativas promovidas en la plataforma con la construcción de un espacio económico alternativo³⁰.

2.3.3. Asociatividad: redes de comercialización entre mujeres

El trabajo de construcción de estas redes se da en el marco de nuestro modelo de intervención territorial por procesos regionales. Se trata de una nueva propuesta que apenas vamos caminando en sus apuestas, principios y componentes constitutivos.

Hemos intencionado que estas redes generen condiciones para la formación de propuestas económicas articuladas a una región con mayor impacto para la economía de estos territorios; interlocuten con otros y otras, visibilicen y posicionen propuestas territoriales que generan alternativas al desarrollo; y se proyecten para la incidencia en la defensa de los derechos y los intereses colectivos.

²⁹ Falta la referencia.

³⁰ Ríos, Cristina. (2012). Presentación plataforma de sostenibilidad. Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

Queremos que constituyan escenarios de incidencia, formación de consumidoras y consumidores sobre las apuestas organizativas (locales y regionales) en temas como: medio ambiente, soberanía alimentaria, saberes y prácticas productivas desde las mujeres, desarrollo local, equidad de género y una vida libre de violencias para las mujeres.

Estas redes tendrán una fuerte interacción entre las organizaciones que la componen para favorecer las apuestas colectivas de empoderamiento económico de las mujeres en sus territorios. Para el caso de la producción de alimentos, contarán con una propuesta que permita politizar la problemática de la comida en el contexto local, regional, nacional y mundial. Nos afirmamos en la prioridad de que por estas redes circulen alimentos, con la significancia particular desde cada proceso regional. Por ejemplo, en la región del nordeste es muy importante la apuesta por la soberanía alimentaria en un contexto de economía campesina. También darán un lugar preponderante al fortalecimiento de los espacios de comercialización que las mujeres usan: persona a persona, por encargo y otras que recrean formas de vender.

Estamos trabajando para que al participar en este proceso de redes, las organizaciones de mujeres pongan la reflexión en las regiones en torno a la transformación de sus condiciones materiales de vida, buscando incidir en ello. En tal sentido, la formación necesita seguir profundizando sobre qué es, para qué y con quién se hace la incidencia, qué se quiere lograr y qué estrategias de presión e impacto emplear.

La incidencia se centrará en visibilizar el papel de las mujeres en la producción y las otras maneras de relacionarse con el entorno natural y de hacer economía gestionadas por ellas. Para lo cual se requiere construir agenda política y planes de incidencia; desarrollar capacidades y habilidades para posicionar públicamente estos asuntos y para poner el tema de género en ámbitos como el familiar, el local, el regional y el nacional; y crear las competencias para hacer articulaciones y alianzas con otros actores, favorables a las causas de las mujeres.

El trabajo en estas redes está procurando que las mujeres populares urbanas y rurales de las organizaciones vinculadas a los procesos regionales:

- Ganen posición crítica-argumentada frente a lo económico, disposición para la tramitación de conflictos y autorización propia para la producción, la comercialización y la propiedad.
- Adquieran capacidades, destrezas y habilidades en planeación, seguimiento y evaluación de la producción y de la comercialización.
- Ganen capacidad de negociar a nivel familiar la redistribución del trabajo doméstico.
- Cuenten con ingresos, decidan autónomamente sobre ellos y los disfruten para sí mismas; que éstos sean acordes al trabajo invertido y permitan la sostenibilidad de las iniciativas económicas.

El camino transitado ha aspirado a la comercialización de unos productos específicos que tiene potencialidad en cada territorio, sin embargo como hemos dicho antes nos hemos encontrado con dificultades estructurales para incrementar la producción destinada a la comercialización y por tanto para que las redes cumplan completamente las aspiraciones formuladas. En este marco seguimos viendo las redes con potencialidades para politizar regionalmente las propuestas locales y fortalecerlas en diferentes aspectos, como por ejemplo en las negociaciones regionales respecto a recursos necesarios para la producción, el mejoramiento de los sistemas productivos, la visibilización de quienes producen y ampliar el impacto local del trabajo de las organizaciones, en procura de tejer unos lazos más fuertes como red, y que en perspectiva podamos realizar las apuestas soñadas.



II. DESAFÍOS: NUEVAS Y VIEJAS TENSIONES

Para una intervención compleja como es la construcción de propuestas económicas en varios territorios - región, que entrecruza dimensiones económicas, sociales, culturales y subjetivas, hemos adoptado un pensamiento y acción sistémicos, que superen la especialización del saber y dialoguen con el conocimiento de las mujeres. Ello ha dado lugar a un entretejido de diversas iniciativas económicas, alimentado por los principios propuestos por diversas expresiones del pensamiento feminista como son la economía feminista y el ecofeminismo, entre otras.

En este camino trasegado, emergen nuevas preguntas, nuevas y viejas tensiones, que las seguimos asumiendo como desafíos para crear nuevas posibilidades en el hacer económico.

Nuevas y viejas tensiones.

En nuestro recorrido nos encontramos con posiciones y situaciones en tensión que se reeditan y exigen el rediseño de las estrategias de acompañamiento:

- *El tiempo es un recurso escaso* para las mujeres, convirtiéndose en un obstáculo para realizar otras actividades como la participación política o educarse, limitándose así su desarrollo como persona y ciudadana.
- Los obstáculos subjetivos para “el tener”, autorizarse al disfrute del dinero y proveerse a sí misma, anclados en un sistema cultural hegemónico centrado en la dependencia y la exclusión económica de las mujeres, siguen presentes y se actualizan en cada escala de avance de las propuestas trabajadas.
- Las organizaciones se encuentran en momentos muy diversos respecto a la producción – comercialización, lo cual dificulta crear una propuesta común.
- A esto se suman factores que entorpecen la implementación de alternativas al desarrollo con comunidades excluidas: la financiación, los procesos de mercadeo inequitativos y las legislaciones adversas a sus condiciones, entre otros.
- Las insuficientes condiciones productivas (mano de obra, tierra, capital) para sostener una producción continua que cope mercados. Las mujeres rurales cuentan en promedio con menos de 1 hectárea para desarrollar sus proyectos productivos, con una mano de obra familiar cada vez más limitada y la saturación de la propia.
- Una débil gestión de alianzas estratégicas y políticas y baja incidencia sobre el Estado local en lo relacionado a programas y proyectos con presupuesto para las mujeres en diferentes campos y específicamente en el económico.
- Los conflictos que surgen de la interacción de subjetividades y de la diversidad de intereses, expresan una conflictividad latente y una tensión desbordada entre lo individual y lo colectivo. Asunto que requiere ajustarse, pues la construcción de una red implica una mayor interacción entre las individualidades, esto es

mujeres de diferentes organizaciones, de diferentes territorios y con diferente nivel de construcción colectiva y de tiempo de proceso en sus organizaciones.

Reflexiones y desafíos.

Las tensiones que nos revela la realidad, nos ponen en un camino continuo de revisión y rediseño del modelo de intervención económica, teniendo como referentes las experticias y capacidades institucionales, y los intereses, lógicas y propuestas de las mujeres y sus organizaciones.

El desarrollo de las propuestas en contextos económicos y sociales adversos, nos obliga a profundizar, tanto por parte de las asesoras como de las mujeres, en el conocimiento de las regiones y su dinámica económica.

En aras de la apuesta por la economía social, es importante contextualizar más la reflexión con respecto a las instituciones estatales, ONG's y empresas que hacen presencia en las regiones. De igual forma, cabe profundizar el conocimiento en relación a aquellos otros actores del desarrollo que se encuentran en la zona y podrían interactuar con la propuesta de economía social y de alternativas al desarrollo.

Avanzar hacia una mayor producción para la comercialización nos demanda profundizar el análisis de la lógica de producción de las mujeres, las barreras a las que se enfrentan para incursionar en el mercado, crear nuevas estrategias e innovarlas para que puedan actuar en otro círculo de poder en el cual tienen menor influencia.

La lógica con la cual producen para el autoconsumo, se corresponde con la que emplean para la producción destinada a la comercialización, en el sentido de que son complementarias y necesarias para la subsistencia del grupo familiar. No obstante también compiten por recursos, por lo cual las estrategias de comercialización deben contemplar los efectos que se producen sobre el autoconsumo. Esta producción debe seguir siendo apoyada y politizada porque es un anclaje de la autonomía

sobre sus territorios y del empoderamiento económico de las mujeres.

La producción para la comercialización ha sido para nosotras como organización acompañante, para las mujeres y sus organizaciones, desafío y escuela que permite reconocer el potencial que tienen. Avanzar requiere explorar más los mercados naturales que las mujeres han tenido y los locales. Para incursionar en mercados convencionales es necesario prepararse para interactuar con actores con intereses de acumulación de capital, enfrentarse con normas impuestas desde otras instancias nacionales o internacionales y con precios igualmente impuestos por otros actores, sin consulta con productores, menos aun con productoras.

Las mujeres saben que la fuerza para esta experiencia la obtienen de los vínculos tejidos entre sí y entre sus organizaciones. Es decir, incursionar en la comercialización por fuera de lo que han manejado localmente, es posible solo creando estrategias colectivas para conocer el juego del mercado, pero también requiere de estrategias que les permita avanzar con el menor riesgo y para ello fortalecer la red social que sustenta las propuestas.

El proceso requiere seguir recreando la acción colectiva. No es posible una apuesta de esta dimensión sin una fuerte apropiación por parte de las organizaciones dado el peso de la economía de mercado donde todas las relaciones pasan por el dinero y la acumulación.

Es necesario incorporar con mayor fuerza la estrategia de trabajo subjetiva- psicosocial como apoyo en la tramitación de la conflictividad derivada de la interacción colectiva en propuestas económicas, donde transita el dinero como referente real y simbólico de poder.

Se requiere atender los conflictos que surgen, explicitarlos, ponerlos sobre la mesa y negociar en pos del bien colectivo, el cual debe revertir también en beneficios para cada integrante de la organización. Para abordar tales conflictos, así como la construcción de propuestas

que van en contravía del proyecto hegemónico patriarcal, que genera múltiples tensiones permanentes, una clave es trabajar la confianza entre las mujeres.

Dentro de los aportes que nos deja esta experiencia resaltamos la convergencia de tiempos y ritmos que debe haber entre la construcción e implementación de las propuestas económicas para el mejoramiento real de la calidad de vida y el bienestar de las mujeres. Es decir un factor de sostenibilidad es que a través se logren resultados concretos en términos de autoconsumo, generación de ingresos, acceso a recursos y bienes materiales. Este es el conector lógico de las mujeres con las propuestas que construimos.

BIBLIOGRAFÍA

Altieri, Miguel y Nicholls, Clara. (2000). Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable. Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente. México D.F.

AMOY (2010). Documento borrador sobre su vida organizativa. Yolombó.

Berrío, Ana, Cárdenas, Sonia y Zuluaga, Gloria. (2009). Mujeres campesinas: ecologías diversas y alternativas. Cosecha de aprendizajes de una experiencia de mujeres por la soberanía alimentaria. LEISA Revista de Agroecología. 25 (3). (2009). pp. 15-17.

Berrío, Ana, et al. Compiladora: Cárdenas, Sonia. (2008). Transformación de las condiciones materiales de vida de las mujeres. Avance sobre la elaboración conceptual. Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

Berrío, Ana y Cárdenas, Sonia. (2004). Soberanía alimentaria con rostro de mujer... En nuestro proyecto de vida. Corporación Vamos Mujer. Encuentro de Seguridad alimentaria. Bucaramanga.

Cárdenas, Sonia. (2009). Tejedoras del gran canasto. En: Voces y Silencios. Testimonios de mujeres trabajadoras. Cuarta versión. Corporación Educativa Combos y Escuela Nacional Sindical. Medellín. pp.23-24.

Cárdenas, Sonia y Moreno, Liliana. (2009) La autonomía económica – una posición que se conquista. Documento de trabajo sobre la herramienta para medir cambios en las condiciones materiales de vida de las mujeres. Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo.

Medellín.

Cárdenas, Sonia. (2008) Lo ambiental económico. ¿Cómo llegamos a este concepto? Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

Cárdenas, Sonia y Moreno, Liliana. (2008). Mujeres populares en la gestión alimentaria en la ciudad urbano rural de Medellín. En: Documentos. Corporación Vamos Mujer. Medellín. pp. 5-39.

Cárdenas, Sonia; Berrío, Ana y Moreno, Liliana. (2003). Elaboración Conceptual. Estrategias de soberanía alimentaria e iniciativas económicas. Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

Corporación Vamos Mujer. (2010). Ecofeminismo y Economía Feminista. Documento de trabajo. Medellín.

Duque, Diana. (2008). Producción agroalimentaria. Línea de base producción agrícola para circuitos económicos. Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

Feiner, Susan y Barker, Drucilla. Una crítica del microcrédito: las microfinanzas y la pobreza de las mujeres. Consultada en: <http://elblogbert.files.wordpress.com/2012/03/una-crc3adtica-del-microc3a9dito-desde-el-feminismo.pdf>

Fundo Angela Borba de Recursos para Mulheres, Fondo Alquimia y AWID. (2008) ¿Dónde está el dinero para los derechos de las mujeres en Brasil y el Cono Sur?". Brasil. Consultada en: http://www.fundoalquimia.org/IMG/pdf/dondestaeldinero_espanol-2.pdf

Lagarde, Marcela. (1998). Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Editorial Puntos de Encuentro. México.

Mazo, Clara Inés. (2011). Propuesta integral de formación (Instituto Feminista). Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

Mazo, Clara. Restablecer los vínculos. (2005). Corporación Vamos Mujer. Seminario 25 años. Medellín.

Mazo, Clara Inés. (2000) Centro Escuela de Capacitación con y para multiplicadoras y promotoras de organización de mujeres de la ciudad de Medellín y el Departamento de Antioquia. Ponencia Seminario Latinoamericano sobre Experiencias en Educación No Formal con Mujeres. Corporación Vamos Mujer. Medellín.

Mazo López, Clara Inés. (1996). Mujer campesina medio ambiente y desarrollo en perspectiva de género. Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

Moreno, Liliana. (2009). Construyendo alternativas de desarrollo desde y con las mujeres. Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

Montoya, Marta. Palabra y revelación. (2005) Corporación Vamos Mujer. Seminario 25 años. Medellín.

Ospina, Luz Stella; Betancur Nidia y Morales, Piedad. (2005). Hortelanas, tejedoras, alquimistas... las mujeres vamos por el mundo. Corporación Vamos Mujer. Seminario 25 años. Medellín.

Ríos, Cristina. (2012). Presentación plataforma de sostenibilidad. Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

Rivera, Rosa y Cárdenas, Sonia. (2007). Programa de formación para la construcción de un sistema económico alternativo. Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

Rivera, Marlyn Rosa. (2006). Documento de reflexión. Estrategia de Iniciativas económicas-programa de ecofeminismo. Corporación Vamos Mujer. Medellín.

Sepúlveda, Elizabeth. (2009). Propuesta trabajo regional, red de comercialización. Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

Sepúlveda, Elizabeth. (2008). Circuitos económicos. Corporación Vamos Mujer. Documento de trabajo. Medellín.

Sepúlveda, Elizabeth. (2007) Buscando un lugar en la economía. Cartagena.

Sepúlveda, Elizabeth. (2005) Corporación Vamos Mujer: retos de una sostenibilidad habitada por los feminismos. Corporación Vamos Mujer. Seminario 25 años Panel. Medellín.

Sepúlveda, Elizabeth y Ospina, Ismenia. (2002) Las mujeres de la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó - AMOY - orgullosas con sus préstamos. Programa de radio. Corporación Vamos Mujer. Medellín.

Villaraga, Jaime. (2007). Fondos auto gestionados rurales de ahorro y crédito: experiencias y lecciones para el fortalecimiento de las micro finanzas rurales en Colombia. Corporación Consorcio para el Desarrollo Comunitario. Bogotá.

Una producción de:



Financian:





Una producción de:



La Impresión de este material ha sido posible gracias al apoyo de las siguientes Instituciones



OXFAM



Convenio N° 10-C01-057



9 789581 463085

